

Creo que esto es

de Irujo. Llamo la
atención sobre los párrafos
marcados.

B/.

Por Puy ZALDU Y GALDARRAIN.

El ciego lo que quiere es ver. Le importa menos el procedimiento de conseguirlo. Lo que le interesa es abrir sus ojos a la luz. De la misma manera, el que se encuentra en un pozo, quiere que lo saquen de él, como sea, pero salir a la superficie y respirar el aire libre de la libertad.

Nosotros, los que estamos viviendo en la noche de Franco y en el pozo de su régimen, ansiamos que nos liberen de él. Nos importa menos el régimen que sustituya a Franco, Nos hablaron de la restauración de la legitimidad anterior al pronunciamiento militar y a la guerra civil; y la promesa nos llenó de esperanza. Significaba libertad, democracia, República y Estatuto Vasco. El Parlamento de la República, reunido en Méjico acordó la fórmula de unión vasca, incluyendo a Euzkadi Occidental y Navarra. Eso colmaba nuestras aspiraciones y nos llevaba de satisfacción.

Pero, aquellas promesas fueron, poco a poco, desvaneciéndose. Las Naciones Unidas que, a instancias del Gobierno de la República y del Gobierno Vasco, adoptaron las sanciones de Diciembre de 1946 contra Franco, se han cambiado de chaqueta, revocando aquellas sanciones. El Gobierno de la República y el Gobierno Vasco viven en París, mantienen su fuero hasta donde pueden. Pero, no han podido restaurar la ley que les dió nacimiento y vigor jurídico e institucional.

Luego vino el pacto monárquico-socialista. No entramos en el detalle. También este sistema nos prometía democracia y libertad, aunque no nos prometiera República y Estatuto Vasco. Cuando se habló a sus organizadores de la unión vasca, incluyendo a Euzkadi Occidental y Navarra, torcieron el gesto y se negaron a admitirla. Pero, nosotros, que somos ante todo hombres y demócratas, estábamos dispuestos a recibir la luz de los gestores de aquel Pacto y de su gestión.

Pacto y gestión han terminado con el reconocimiento de su fracaso por los autores del sistema, señores Prieto y Gil Robles. De aquellas esperanzas no queda nada, como no sean las distancias creadas entre los demócratas, al observar que, por lo que fuere, y sin duda con la mejor intención, un grupo importante de la democracia, se volvía de espaldas a sus propios orígenes y a sus correligionarios.

Seguimos a distancia, pero seguimos, la campaña de los periódicos y publicaciones vascos en Francia, de manera singular "EUZKO-DEYA", "OPE" y "ALDERDI". En ellos encontramos manifestaciones llenas de buena fé y de deseo de acierto, pero faltas de realidad a nuestra manera de ver. Cada uno de los pasos que da Franco para afirmar su régimen ante las democracias occidentales, son presentados en esas publicaciones como si fueran triunfos pírricos del tirano. Un día se nos dice: "Tal vez vuelvan los Embajadores a Madrid, pero no se le darán dólares a Franco." Otro día se añade: "Quizá lleguen dólares a Madrid, pero no será Franco el que los distribuya". Otro se comenta: "Aunque a Franco le lleguen los embajadores, y los dólares del Plan Marshall, y su régimen sea admitido en las Agencias especializadas de la ONU., no será admitido en el Pacto del Atlántico". Y cuando, paso a paso, se van perdiendo todas esas líneas, se nos afirma muy sesudamente que la guerra de Corea ha favorecido a Franco, y que la necesidad de ayudar a Tito facilita los triunfos del tirano de El Pardo.

Todo eso es ilusión. Con esas ilusiones solamente logramos que se vaya entibiando nuestro espíritu de resistencia. Nos engañamos a nosotros mismos. La propaganda organizada por las democracias occidentales produce en nuestros escritores y en nuestros políticos de exilio el efecto que aquella propaganda se propone. Sin darse cuenta de ello, sus escritos y sus palabras repiten los motivos que antes les ha servido la propaganda Occidental. Esta es la pura verdad, la verdad cruda. Estamos operando,

aún sin desearlo, de agentes de esa propaganda.

Y ello es explicable. Porque nosotros somos occidentales también. Somos demócratas. Queremos una vida libre. Nos oponemos a todos los totalitarismos, así vengan de Moscú o de El Pardo hoy, como antes vinieran de Berlín, Roma o Tokio. Y esta realidad facilita la campaña de propaganda occidental entre nosotros. Sin notarlo, somos sus agentes.

¿Y cuál es el designio del Occidente, en los actuales momentos? Es bien claro: democratizar a Franco, afirmar su régimen, y servirse de él en el evento de una guerra mundial entre democracia o comunismo, convirtiendo a los soldados de Franco en soldados de la democracia. Eso parece grotesco. Pero, eso es la verdad, amarga y cruda verdad.

Las democracias occidentales han perdido el sentido de la moral. Obran por sus conveniencias. El fin, para ellas, como para Stalin, como para Franco, justifica los medios. Son realistas. Hay que luchar contra el comunismo. Franco tiene soldados, puertos, ferrocarriles, territorio. Es preciso entenderse con Franco. Eso no significa aceptar su régimen. Eso no significa más que, que el que atente contra Franco, lo mismo que el que atentó contra Darlán, será pasado por las armas, con la anuencia de las democracias occidentales. Esa será la aplicación que tenga en nuestra casa la Carta del Atlántico.

Cuando se hace esta relación a alguno de los rectores de la política occidental, si no es un cínico, contesta que cada cual sirve al ideal como las circunstancias se lo permiten. Y que nosotros serviremos al triunfo de la democracia, permitiendo que Franco ostente nuestra representación, nos encuadre en las filas de su Ejército, nos sepulte en prisión o nos pase por las armas.

Estamos desahuciados por las democracias, Estamos condenados. Algunos de los países occidentales salvan sus formas. Otros no se preocupan de tanto. Unos son más hipócritas que otros, o sienten más hondo el sentido.

le su responsabilidad, o tienen más miedo al comunismo. Pero, a la postre todos son iguales, todos concurren a la obra de democratización, de fortalecimiento de Franco y su régimen, todo ello con la invocación de los derechos del hombre, de la libertad de los pueblos para disponer de sus destinos.

El mundo ha perdido la moral, como antes perdió la caridad. Estamos abandonados a nuestras propias fuerzas. Nuestras armas son nuestra voluntad de persistir, nuestro espíritu de resistencia, y si somos capaces de ello, nuestro furor.

Y no podemos hacernos ilusiones los vascos, cuando recibimos manifestaciones de simpatía y de cordialidad. Esas manifestaciones son auténticas. Son justas además, porque, lo que nos dicen, nos lo merecemos. Y nos merecemos muchomás, ^{no} que nos otorgan quienes tienen en sus manos los destinos del mundo, quienes nos asfixianon desde el Comité de No Intervención de Londres y desde la Ley de Secuestro de Norteamérica. Lo que sucede es que los destinos del mundo están en litigio. Y si el Kremlin impone su yugo, podemos dar por acabadas nuestras esperanzas para siempre. Eso lo saben los occidentales y lo sabemos nosotros, que occidentales somos tanto como pueda serlo pueblo alguno, y antes que todos ellos.

Esta es la voz anodina de un hombre aislado, que no representa a nadie, pero que quiere a su patria y que vive para cooperar a un régimen universal de dignidad humana. Llamo a las puertas de Radio Euzkadi, porque siento la comezón de que las ondas esparzan este criterio mio, que estoy convencido es el de la inmensa mayoría de vascos y de españoles que padecen al régimen ominoso de Franco. Mi solidaridad con los países del Occidente no puede convertirme en eco dócil de su propaganda. Si van por Franco, que lo digan por la cara y que no nos engañen. Por la cara les diremos que son unos inmorales. Y algún día les pasaremos la cuenta.

responsabilidad, o tienen más miedo al comunismo. Pero, a la postre
 justicia inmanente tiene su base en la Providencia. Dios ante todo. Entre
 tanto, nosotros debemos aprestarnos a cumplir con nuestro deber. Y para
 mi al menos, el deber no es, no será nunca, el de ser soldado de Franco.

* * * * *

ya cuando ha perdido la moral, como antes perdió la verdad. Esta
 no abandonamos a nuestras propias fuerzas. Nuestras armas son nuestra
 voluntad de resistir, nuestro espíritu de resistencia, y si somos capa-
 ces de ello, nuestro furor.

Y no podemos hacernos ilusiones los vascos, cuando recibimos mani-
 festaciones de simpatía y de cordialidad. Las manifestaciones son autén-
 ticas. Son justas además, porque, lo que nos dicen, nos lo merecemos. Y
 nos merecemos muchas más, que nos otorgan quienes tienen en sus manos
 los destinos del mundo, quienes nos asfixian desde el Comité de No-
 intervención de Londres y desde la Ley de Suroeste de Norteamérica. Lo
 que sucede es que los destinos del mundo están en litigio. Y al Krat-
 im impone su yugo, podemos dar por acabadas nuestras esperanzas para
 siempre. Pero lo saben los occidentales y lo sabemos nosotros, que occi-
 dentales somos tanto como pueda serlo pueblo alguno, y antes que todos
 ellos.

Esta es la voz anodina de un hombre aislado, que no representa
 a nadie, pero que quiere a su patria y que vive para cooperar a un régi-
 men universal de dignidad humana. Llamo a las puertas de Radio Barkabi,
 porque siento la comunión de que las ondas separan este criterio mio, que
 estoy convencido es el de la inmensa mayoría de vascos y de españoles de
 paz con el régimen omnino de Franco. La solidaridad con los países del
 Occidente no puede convertirse en eco vacío de su propaganda. Si van por
 Franco, que lo obligan por la fuerza y que no nos engañen. Por la cara le
 diremos que son unos inmorales. Y algún día las pasaremos la cuenta.